

RECUERDOS DE LECTURAS

MI PRIMERA EXPERIENCIA CON LA LECTURA

Por Miriam Persiani de Santamarina

Dra. en Educación. Lic. en Psicopedagogía. Mediadora de lectura.

Aprendí a leer a los cinco años, pocos meses después de haber festejado mi cumpleaños en el mes de enero. En esa oportunidad, mi abuelo me regaló un pizarrón, y jugar a la maestra con mis muñecas fue una actividad habitual en la que también, tuve la necesidad de escribir.

En mi casa siempre hubo muchos libros y cuadernos. A mí me compraban unos cuadriculados de tapa blanda, que vendían a un precio muy económico en el tren. Cuando mi madre llegaba de trabajar con los tres cuadernos, para mí era una fiesta.

Copiaba carteles que encontraba en la cocina, o los nombres de las revistas femeninas de mi abuela-*Para ti, Vosotras-* y luego las ilustraba (aunque dibujé y sigo dibujando horriblemente)

Más adelante descubrí un alfabeto en letras góticas y luego de varios intentos fallidos por copiar prolijamente las letras, alguien de mi familia me escribió todo el abecedario en imprenta mayúscula, las consonantes en color azul y las vocales en rojo. Pregunté por el cambio de tono y me explicaron que con esas cinco letras podía hacer todas las combinaciones con el resto de los grafismos.

Y luego de llenar muchas hojas con “*pa-pe-pi-po-pu*” o “*sa-se-si-so-su*”, empecé a unir sílabas y escribir palabras de manera ordenada, respetando el orden del abecedario (y dejé de dibujar, porque trazar la imagen de un dinosaurio o de un pirata me resultaba sumamente frustrante)

Cuando comencé primer grado, a escasas semanas de iniciar las clases, tuve varicela. ¿Cómo tenerme quieta? ¡Yo quería ir a la escuela!

¹ Las opiniones vertidas son responsabilidad de los autores de cada uno de los trabajos de reflexión – académicos y no comprometen a la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil.

Mi mamá fue a hablar con mi “señorita” para explicarle sobre mi estado de salud, y ella muy amorosamente me envió dos libros para que pudiesen leerme y yo luego hiciera “dibujitos”.

¡Nada de eso! Cuando vi a *Misia Pepa* de Constancio C. Vigil, fue amor a primera vista. Lo leí con tanto entusiasmo y las imágenes me parecieron tan bellas, que todavía puedo sentir esa subyugante y mágica sensación de haber leído mi primer libro con tanta satisfacción.

El otro texto, era *La hormiguita viajera* -del mismo escritor- y también me gustó muchísimo.

Y ese fue un camino de ida, porque a partir de ese momento me hice socia de la biblioteca “Esteban Adrogué” y de la de la escuela.

Prefería la biblioteca municipal porque me dejaban llevar cualquier libro infantil, mientras que en la del colegio me negaban los libros amarillos de la colección Robin Hood o los rojos de Billiken, argumentándome que iba a tardar todo el año en leerlos.

Hoy y después de tantos años, cuando vuelvo a tener en mis manos a Misia Pepa, siento una inmensa alegría y estoy convencida que en algún lugar de mi corazón está apoyada sobre el hombro de mi abuelo.

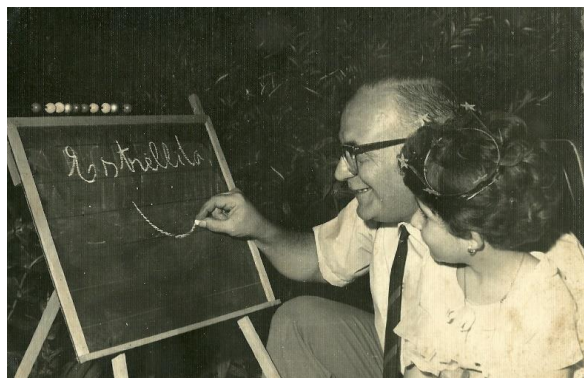


Foto tomada en mi 5º cumpleaños. Mi segundo nombre es Estrella y como podrán observar, me llamaban “Estrellita”

Miriam Persiani de Santamarina

Argentina. Maestra Normal Superior, Licenciada en Psicopedagogía y Especialista en Literatura Infantil y Juvenil. Realizó un Máster y un Doctorado en Educación y Postítulos en Argentina y en el exterior. Escribió libros y artículos sobre Alfabetización Inicial y Literatura Infantil. Realizó ponencias en congresos nacionales e internacionales. En 2024 escribió su primer libro, “Escalofriantes misterios bonaerenses ¿Mito o realidad?”.

En la actualidad es secretaria de la Academia Argentina de LIJ y forma parte de la SADE filial Escobar y filial Campana.

